Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1953)
Heft: 4

Artikel: Carta de Los Ángeles
Autor: Miller, Hélène-F.
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797489

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

CARTA DE LOS ANGELES

En Hollywood, donde hacen furor las nuevas fórmulas técnicas cinematográficas, Don Loper pasa, sin contestación posible, por ser una « personalidad 3-D » (término a la moda que significa « tridimensional »), tanto por su « formato » como por el sentido de las realidades que le anima. Sus tres « D » son el baile, el dibujo y la decoración. Es en estas tres esferas en las que ha logrado alcanzar una celebridad que rara vez se logra alcanzar en el escenario de la opinión americana.

Debutó temprano. Habiendo recibido desde los nueve años una educación europea, empezó a dedicarse poco

DON LOPER, LOS ANGELES

Party dress in embroidered organdy by *Forster Willi & Co., St-Gall.*

después al baile, arte en el que hizo brillantemente carrera como bailarín de atracciones, logrando darse a conocer no menos como artista coreográfico original que como dibujante de modas único en su género. Muchas de sus ideas más felices llegaron a ser de uso general en los tablados, hasta tal punto que se hecha al olvido que fué él quien las introdujo en los escenarios americanos. Recuerdo, por ejemplo, esas medias largas de mallas grandes como las de una red de pescar que lanzó en las revistas del « Copacabana » de Nueva York y que siguen viéndose en casi todas las revistas de espectáculo. Entre las innovaciones introducidas por Loper, hemos de

mencionar también el « pettidress » o basquiña, amorosamente creada con las telas más encantadoras y que dejaba ver mucho de la enagua, generalmente confeccionada con los más elegantes tejidos suizos.

Después de una existencia apasionadora como bailarín, Loper empezó con la mayor naturalidad del mundo a dibujar trajes para el teatro, llegando a abrir un estudio particular para la creación de la moda. La lista de sus parroquianas parece un « Directorio mundano » del teatro americano y va desde Catherine Cornell, la « great lady » de la escena americana, hasta Lana Turner, la reina del cine, para quien ha dibujado un equipo de 41.000 dólares que hizo palidecer de envidia a todo Hollywood.

Aunque prosiguiendo sus actividades como creador de modas, Loper hizo concesiones al espíritu de nuestra época al lanzarse él mismo a la confección en grande y al conceder a tres grandes casas la autorización para presentar las colecciones « dibujadas por Don Loper ». Loper ha sabido mantener las hechuras a un nivel muy elevado en su propia fabricación, de modo que sus vestidos sólo pueden ser vendidos en los mejores almacenes del país. Es fácil de comprender que el tono dado por Loper haya llegado a ser un signo distintivo en cuanto a la moda se refiere. Pero también se debe a un concepto muy bien definido ; Loper cree que las mujeres han de vestir para parecer bonitas y especialmente a la vista de los hombres (tengan la edad que tengan). Piensa que la moda debe ser una cosa personal, sin ser el distintivo de una época y sin depender de caprichos pasajeros. Piensa que los vestidos deben moverse en armonía con la que los lleva, sin llegar nunca a aplastarla, pero sí siempre aventajándola. Por eso emplea tejidos elegantes, encajes y bordados aplicados con mucho acierto y, generalmente, con reserva, de no ser que se proponga realizar una creación despampanante para una personalidad determinada.

Cuando una mujer compra un modelo de Loper, hace la adquisición de una suma de elegancia y de distinción al mismo tiempo que amplia armoniosamente su guardarropas. Los vestidos de Loper están concebidos para ser conservados y que se los pueda integrar con las creaciones pretéritas y futuras de la misma proveniencia, de modo que una mujer pueda ser quien es con mucha más belleza y más profundamente de lo que jamás pudo soñar con llegar a ser anteriormente.

En otra esfera, tres de los mayores y más agradables hoteles de Los Ángeles, — el Ambassador, el Beverly Wilshire y el Beverly Hills — dieron a Don Loper la ocasión de demostrar sus talentes como decorador sobre una escala muy amplia. Para las decoraciones creadas por él, Loper utiliza siempre un estilo característico que no está relacionado con ninguna época, tomando sólo lo mejor de cada período, aquello que confiere a sus realizaciones el buen tono y las hace ricas, elegantes e impresionantes, sin que resulten aplastantes ni las haga aparecer como tristes antigüedades.

Sin embargo, Loper dedica la mayor parte de su tiempo y de sus talentos a la moda. Esta es una esfera en la cual impera como monarca complaciente pero quisquilloso sobre sus numerosos súbditos que son sus fieles parroquianas. — Su agudo sentido de la comedia le conduce reservar sus más cáusticas agudezas para sus más importantes clientes, pero sabe hacer que todos se aprovechen de sus ingeniosas traversuras. Como una gran parte de sus parroquianas pertenecen al mundillo teatral y suelen estar en candelero como « vedettes », a Loper le gustan los vestidos que poseen características distintivas y que los hacen sobresalir de entre todas las demás creaciones de similor que suelen utilizarse sobre los tablados de la farándula. Lo logra gracias a la habilidad del diseño y por el empleo de los más finos tejidos que se puede procurar y gracias también al concepto tan claro que tiene de la moda.

En tanto que verdadero artista suele decir « No pienso en el vestido que estoy creando, sino en aquella que le ha de llevar. Consideraría como un fracaso si cualquiera llegase a fijarse primeramente en el vestido y, sólo después, cayese en la cuenta de que quien le lleva puesto es una buena conocida suya.»

Hélène-F. Miller

1

2

1 DON LOPER, LOS ANGELES

Black dress coat with a puf bow made in silk taffeta by Schwarzenbach Huber Co., New York, fabric manufactured by *Robt. Schwarzenbach & Co., Thalwil.*

2 DON LOPER, LOS ANGELES

Sequin sewn lace mounted on taffeta and taffeta lined overskirt. Taffeta by Schwarzenbach Huber Co., New York. Fabric manufactured by *Robt. Schwarzenbach & Co., Thalwil.*

Photo John Engstead.